

## DESARROLLO HISTORICO DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN PATAGONIA AUSTRAL Y TIERRA DEL FUEGO

### HISTORICAL DEVELOPMENT OF THE ARCHAEOLOGICAL RESEARCHS IN SOUTHERN PATAGONIA AND TIERRA DEL FUEGO

OMAR R. ORTIZ-TRONCOSO\*

#### RESUMEN

Este artículo examina el desarrollo de la actividad arqueológica en estos territorios. Son presentados cinco períodos principales: (I) 1520-1882, relacionado a la información temprana sobre la población aborigen; (II) 1882-1932, con referencia a los primeros estudios en Isla Isabel (Estrecho de Magallanes) y Cueva del Milodón (Ultima Esperanza), publicación por F.F. Outes (1905) acerca de industrias patagónicas, etc.; (III) 1932-1950, investigaciones conducidas por J.B. Bird; (IV) 1950-1970, investigaciones por J. Emperaire, A. Laming-Emperaire, O.F.A. Menghin, etc.; (V) desde 1970, período caracterizado por la creación de nuevas instituciones patagónicas en Argentina y Chile y mayor participación de investigadores locales. Su esfera es amplia, localizando nuevas áreas arqueológicas, analizando paleo-ambientes, estableciendo modelos para la interacción cultura/medio ambiente, etc.

#### SUMMARY

This paper examines the development of archaeological activity in these territories. Five major periods are presented: (I) 1520-1882, related to the early data about the aboriginal population; (II) 1882-1932, with reference to the first studies at Isla Isabel (Magellan Strait) and Mylodon Cave (Ultima Esperanza), publication by F.F. Outes (1905) about Patagonian industries, etc.; (III) 1932-1950, researchs conducted by J.B. Bird; (IV) 1950-1970, researchs by J. Emperaire, A. Laming-Emperaire, O.F.A. Menghin, etc.; (V) since 1970, period characterized by the creation of new Patagonian institutions in Argentina and Chile, and more participation of local scholars. Its scope is wide, locating new archaeological areas, analyzing paleoenvironments, modeling cultural/environmental interactions, etc.

#### INTRODUCCION

Utilizando un enfoque multidisciplinario, desde 1970 los *Anales del Instituto de la Patagonia* vienen prestando efectivo apoyo a la difusión -nacio-

nal e internacional- del conocimiento científico del ámbito geográfico que esta institución se fijó como objetivo de estudio: Patagonia, Tierra del Fuego, Antártica e islas adyacentes y océano Pacífico suroriental. Al alcanzar los *Anales* su vigésimo volumen, hemos creído oportuno anotar algunas reflexiones sobre la trayectoria seguida por una de las disciplinas frecuentemente tratada en sus páginas: la arqueología.

\* Instituut voor Pre-en Protohistorische Archaeologie, Universiteit van Amsterdam. Nieuwe Prinsengracht 130, 1018 VZ Amsterdam, Holanda.



El 47° Congreso Internacional de Americanistas efectuado en julio de 1991 en la Universidad de Tulane, New Orleans, nos dio oportunidad de integrarnos al simposio "Historia de la Arqueología Latinoamericana" presentando una ponencia titulada "La arqueología en Patagonia austral y Tierra del Fuego. Notas para su historia y análisis" (Ortiz-Troncoso, 1991). Las presentes páginas no son reproducción exacta de lo allí expuesto, ya que por tratarse de una reunión internacional era indispensable señalar aspectos que en una publicación especializada en la zona resultan innecesarios: otros, por el contrario, quedaban fuera del carácter esquemático de esa comunicación y pueden ahora ser abordados. Teniendo en consideración que ha transcurrido algo más de un siglo desde el primer intento por rescatar con un mínimo de solvencia científica lo que el subsuelo guarda de las primitivas culturas patagónicas, estimamos adecuado ir situando ya dentro de un panorama retrospectivo los diversos estudios que, antes y después de esa excavación pionera, han ido enriqueciendo el conocimiento del pasado regional.

Con frecuencia, al sur del paralelo 46, el pasado de un mismo grupo étnico ha sido abordado a ambos lados de la frontera chileno-argentina siguiendo formulaciones teóricas propias al desarrollo de las ciencias antropológicas en cada uno de estos países. Por ejemplo la influencia del prehistoriador austriaco Oswald F.A. Menghin -que residió en Argentina desde 1948 hasta su muerte en 1973- se tradujo en el empleo de una nomenclatura sin equivalencia en los estudios realizados en la Patagonia chilena. Por su parte las Missions Archéologiques Françaises dirigidas por Joseph y Annette Emperaire -que trabajaron en Chile austral en sucesivas campañas entre 1946 y 1968- hicieron uso de un marco teórico propio a los estudios americanistas enfocados desde el ángulo de la prehistoria francesa.

Estas observaciones se refieren fundamentalmente a la descripción y análisis de contextos de cazadores/recolectores. La persistencia de esa etapa cultural hasta tiempo histórico reciente tuvo consecuencias como la de hacer una proyección etnológica sobre los estudios prehistóricos, información que suele echar luz sobre diversos aspectos de los contextos arqueológicos, pero que puede también llegar a ser anquilosante por llevar inherente la idea de inmovilidad. Debe recordarse que particularmente los aborígenes fueguinos fueron considerados a lo largo del siglo XIX como culturalmente detenidos en el tiempo, representando a manera de "fósiles vivientes" un remanente del *early man*. Pero esta visión no fue aplicada exclusivamente a Fuego-Patagonia, encontrándose igualmente en Australia, Oceanía, sectores de África, etc., estando en conse-

cuencia integrada a una posición racista de carácter amplio derivada del darwinismo con la que implícitamente, como lo indica Trigger (1989: 145), se pretendía "denigrar las sociedades nativas que los colonos europeos buscaban dominar o reemplazar ofreciendo la evidencia de que en tiempos prehistóricos ellas habían carecido de iniciativa para desarrollarse. Tal arqueología estuvo estrechamente alineada a la etnología, la cual documentó la condición primitiva de las culturas nativas tradicionales y su general incapacidad al cambio". Fue evidentemente Sir John Lubbock quien más ayudó a difundir esta posición por medio de su obra *Pre-historic Times*, libro que obtuvo extrema difusión en Gran Bretaña y los Estados Unidos desde 1865 y hasta los inicios de nuestro siglo. Los fueguinos, entre otros pueblos, fueron citados como argumento en la tesis de que así como el estudio de los elefantes puede contribuir al conocimiento de los extintos mamuts, las sociedades primitivas actuales dan luz sobre el comportamiento de la humanidad prehistórica (Lubbock 1865, 1879).

Cabe también aplicar aquí lo que Laming-Emperaire (1973: 672) señalaba para el conjunto de la arqueología precolombina vista desde el Viejo Mundo: "En relación con la prehistoria europea, la originalidad de la prehistoria americana se basa esencialmente en el hecho de que ella se prolonga hasta la época actual. Esta diferencia pareció antes tan notable que se hizo curiosamente de todo lo concerniente al pasado próximo o lejano de las culturas amerindias un mundo aparte, ligado a la etnología y a la historia más que a la prehistoria propiamente tal. Esta concepción está materializada en Francia, y también en otros países, en la distribución de las colecciones de los museos. En el Musée de l'Homme, por ejemplo, América comparte con Oceanía el privilegio de ver sus colecciones prehistóricas integradas a sus colecciones etnológicas y no como para África, Europa y Asia al conjunto de las colecciones del departamento de prehistoria".

Cerramos estas líneas introductorias señalando que nuestro propósito central es presentar una periodificación provisoria para el desarrollo de la arqueología en los territorios indicados en el título, pero indudablemente esta no puede ser definitiva debiendo permanecer abierta a eventuales modificaciones, especialmente en su período final todavía sin perspectiva suficiente para asegurar una caracterización realmente objetiva. Otro escollo se encuentra en la tarea de integrar estos períodos, resultado de actividades científicas regionales, a aquellos establecidos para la historia general de la arqueología en Argentina y Chile, considerada ésta como parte de la cultura nacional y sometida a las más variadas facetas del desarrollo social, incluso -y no poco- las políticas<sup>1</sup>. Todo esto es particularmente válido en



relación con los territorios australes que han conocido una evolución científica que, en muchos aspectos, ha debido ser independiente debido al mismo aislamiento geográfico y administrativo que siempre los ha individualizado.

## PERIODIFICACIONES

Tanto en Argentina como en Chile se ha tratado de establecer periodificaciones para la evolución de estos estudios. Para el primero de los países mencionados Fernández (1982) ha propuesto una secuencia en seis etapas: I. Etapa arcaica o documental (o de la arqueología romántica o naturalista), 1516-1871; II. La arqueología heroica, 1872-1900; III. La arqueología en la universidad, 1901-1925; IV. Etapa de consolidación universitaria o transicional, 1925-1949; V. Prolegómenos de la arqueología científica, 1950-1960; VI. La arqueología científica o profesional, desde 1961<sup>2</sup>. En cuanto al segundo, la aparición en 1882 de la obra *Los aborígenes de Chile* por José Toribio Medina ha sido estimada tradicionalmente como punto de partida.

<sup>1</sup> Estimamos que la construcción de una historia nacional de la arqueología presenta una problemática diferente. Ella no debe ser el resultado de la simple adición de las historias regionales, sino que debe utilizar un enfoque con amplia perspectiva. Sólo éste permitirá identificar la posición que ha ocupado la arqueología al interior de las diversas épocas de la historia institucional y en la evolución de las grandes corrientes del pensamiento nacional, sean éstas originales o producto -total o parcial- de influencias exteriores.

<sup>2</sup> En síntesis, Fernández (1982) define así las diferentes etapas de su clasificación:

I. Desde la llegada de Solís al río de La Plata (1516) hasta la fundación de la Sociedad Científica Argentina (1872); II. (1872-1900) "La arqueología de esta etapa se caracteriza por ser anticuaria en sus métodos, acumulativa en sus fines, precursora en su desenvolvimiento, romántica en su espíritu y en su accionar [...]" Presenta dos grandes corrientes, una dirigida por Florentino Ameghino, con una problemática vinculada al "hombre fósil de la Pampa", y otra a la que pertenecen Francisco P. Moreno, S. Roth, Ramón Lista, etc. que amplía el radio de acción territorial de la arqueología, incluyendo Patagonia (pp. 24-31);

III. Abarca el primer cuarto del siglo 20 y entre sus rasgos sobresalientes se encuentran "excavaciones más sistemáticas, aunque desconociendo aún la importancia de la estratigrafía [...]" Proseguición y aún intensificación del acopio de materiales destinados a los grandes museos [...]" Como circunstancia altamente positiva, debemos señalar la inclusión de la cátedra de Arqueología Americana como materia de complemento en la carrera de Humanidades [...] (pp. 32-35); IV. Segundo cuarto de nuestro siglo; "...manifiesto proceso de consolidación universitaria que se produce entre 1925 y 1950 [...] Hacia final de la etapa, ya quedan perfectamente establecidas y delineadas dos líneas escolásticas: la que mira hacia Europa, y la que comienza a interesarse en los nuevos planteos que cobran inusitado vigor en los Estados Unidos de Norteamérica" (pp. 35-40).

Orellana (1982), que ha abordado el tema considerando fundamentalmente la evolución de la arqueología en las regiones septentrional y central del país, lleva hacia más atrás la existencia de un Primer Período que comenzaría hacia 1842 conjuntamente con el movimiento intelectual que identificó la época, concluyendo con la publicación del libro de Medina que a su vez abre un Segundo Período que se prolonga hasta 1911, año en que arriba al país Max Uhle con su bagaje de innovaciones metodológicas y conceptuales<sup>3</sup>. Este período está marcado por la incorporación al territorio nacional -luego de la guerra del Pacífico- de regiones extremadamente ricas en restos prehispánicos, lo que fue orientando paulatinamente hacia el norte gran parte del interés y actividad de los arqueólogos. Pero es sólo en el Tercer Período definido por Orellana, que va desde 1911 hasta 1940, que la región magallánica es incorporada al quehacer arqueológico de Chile, pero de manera tangencial porque son investigadores extranjeros (Gusinde, Bird) los que abordan en el terreno los problemas antropológicos del extremo sur. El Cuarto (1940-1960) y Quinto Períodos (1960 en adelante) incluyen la aparición de nuevos centros de estudio y cambios en el rumbo de la investigación (Orellana 1982: 14-18).

En ponencia presentada al simposio realizado en la Universidad de Tulane, aludido en la Introducción, Orellana & Rivera (1991:7) perciben una transformación significativa a fines de los años 80: "Para algunos estudiosos, ya en la década de 1980 se había producido un relevo de investigadores (todos formados por investigadores y profesores de las décadas de 1960 y 1970), lo que recomendaría crear un nuevo período". Postulan luego

V. La llegada de O.F.A. Menghin a la Argentina (1948) y la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1958) se encuentran entre las fechas que, aproximativamente, limitan esta etapa en la que "cualquiera sea su orientación, los arqueólogos dejan de lado la descripción de objetos [...] y en cambio se esfuerzan por estudiar desarrollos culturales de amplias zonas territoriales [...] Se evidencia una preocupación constante por la "arqueología vertical", es decir, por la sucesión cultural, con aplicación de estratigrafías cuidadosas. Irrumpen las estadísticas, las seriaciones, los fechados [...] Aparecen las primeras secuencias culturales regionales [...]" (pp. 41-44).

VI. A partir de 1961 "conviven dos tendencias bien definidas, la que se relaciona con la escuela histórico-cultural y sus modificaciones y adaptaciones locales, y la que tiene sus fuentes en las nuevas tendencias norteamericanas (llamada por algunos "nueva arqueología") [...] Se aprecian esfuerzos por incluir a la arqueología dentro del campo de las Ciencias Sociales". (pp. 44-47).

<sup>3</sup> Orellana añade como complemento a la aparición del libro de Medina la constitución de la Sociedad Arqueológica de Santiago en 1878 y la publicación en 1880 del único número de la revista de esa institución.



por el comienzo de un Sexto Período a partir de 1990 con la participación de los ya existentes arqueólogos y sobre todo con la irrupción de un fuerte contingente de estudiosos formados entre 1970 y 1990, por otra parte también coincidente con la vuelta a la normalidad política.

Con respecto a nuestro ensayo de periodificación, debemos recalcar que en la aplicación regional de una disciplina científica resulta extremadamente incierto determinar fechas exactas que delimiten las etapas de su recorrido. Necesariamente éstas deben ser consideradas como aproximativas, porque un hito datable dentro de esa historia es el resultado de una conjunción de acciones o hechos, con precedentes y proyecciones. La presencia de un determinado arqueólogo, la aplicación de una nueva metodología de trabajo de campo o de laboratorio, etc., pueden ser aceptadas como frontera entre dos períodos. Pero también podemos establecer este límite a partir del momento en que son publicados los resultados de esa investigación, lo que es necesariamente posterior, a veces con años de distancia.

En realidad la arqueología de Fuego-Patagonia tuvo en sus pasos iniciales escasa conexión con la del resto de Chile. El libro de Medina no le dedica en sus 416 páginas más que algunos párrafos. La ignorancia casi general que reinaba a propósito de la región magallánica, su difícil acceso y su escasa población explicarían esta actitud<sup>4</sup>. Al contrario, los medios intelectuales de Argentina asumían ya a fines de siglo una actitud positiva frente a Patagonia y debemos a instituciones como el Museo de La Plata y a investigadores de ese país, o vinculados a él, los primeros trabajos sistemáticos concernientes a su pasado (entre otras, recordamos la publicación de Félix F. Outes de 1905). No obstante y haciendo justicia, hay que tener presente que a lo largo del siglo XIX las secciones chilenas de Patagonia y Tierra del Fuego fueron objeto de exploraciones geográficas en el sentido amplio del término, es decir que no estuvo ausente de ellas el interés antropológico.

Massone (1985-86) identifica cuatro períodos en la evolución de los estudios arqueológicos en Magallanes. Califica al primero (1520-1850) como "precientífico" argumentando que "no existía aún entre los navegantes noción alguna en torno a un

posible tratamiento de los yacimientos arqueológicos que éstos llegaron a conocer de manera casual en sus contactos con los aborígenes. Quizás los viajes de Córdoba, Fitz-Roy y algunos otros, representaron una excepción al finalizar este período, por cuanto tuvieron ya en sí una finalidad de conocimiento científico en torno a diferentes aspectos medioambientales y culturales del extremo austral del continente" caracterizándose, entre otros factores por "el inicio de la colonización efectiva de la región próxima al estrecho de Magallanes [...] y por el incremento de diversos viajes de estudio llevados a cabo para obtener un conocimiento más preciso de la geografía, los recursos naturales y los habitantes autóctonos de la región,..." Massone recalca la participación de estudiosos como Lovisato, Nordenskjöld, Gusinde y las actividades de la Mission Scientifique du Cap Horn; como iniciativa regional sólo aparece la creación en 1893 del Museo Salesiano Mayorino Borgatello de Punta Arenas. El Tercer Período o "científico" (1932-1969) lo inicia con la llegada de Junius B. Bird quien "utilizó por primera vez en la zona diferentes métodos y técnicas, rigurosos para la época, como el método de excavación estratigráfico, la clasificación organizada de los materiales excavados, el análisis de diversos fenómenos geomorfológicos asociados a problemas de ocupación humana,..."; incluye también la labor científica de Joseph y Annette Emperaire. Finalmente, el Cuarto Período o "de profundización sistemática" se abre en 1969 con la creación del Instituto de la Patagonia, "que de modo ininterrumpido hasta la fecha, ha tomado entre sus preocupaciones, la tarea de proteger e investigar el Patrimonio Cultural Arqueológico de Magallanes y difundir el conocimiento que se origine de tales estudios" (Massone 1985-86: 137-140).

En las páginas siguientes entregamos una caracterización de los cinco períodos que postulamos tentativamente para el desarrollo de la arqueología de Fuego-Patagonia en Chile y Argentina, algunos de los cuales obviamente concuerdan, total o parcialmente, con los que hemos venido señalando a lo largo de este capítulo.

## PRIMER PERIODO

Se trata de una etapa inicial singularizada por acumulación de información de desigual valor, colectada de manera asistemática y rara vez analizada en su propia época. Sus comienzos son difíciles de fijar, especialmente porque la arqueología como disciplina independiente tardó en hacerse presente. Sin embargo, si estimamos que este primer período fue básicamente de acopio de antecedentes sobre la población aborígen, podríamos considerar que se extiende entre los primeros contactos de europeos

<sup>4</sup> En un curso de etnología dictado en París, S. Zaborowsky (1922: 142) hacía una pesimista y exagerada apreciación sobre los territorios australes: "Los chilenos no saben nada de ellos y no se preocupan en absoluto. ¿Estuvieron poblados antes? La Tierra del Fuego tiene sus nativos célebres, los fueguinos, que se cuentan entre los más miserables de los hombres. Por consiguiente, no es absolutamente imposible que el territorio magallánico chileno haya estado poblado antes por salvajes del mismo tipo".



## DIAGRAMA DE CORRELACIÓN

	AMERICAN ARCHAEOLOGY	ARGENTINA	CHILE	MAGALLANES	PATAGONIA AUSTRAL Y TIERRA DEL FUEGO
2000					
1990	WILLEY & SABLOFF (1974)	FERNANDEZ (1982)	ORELLANA (1982)	MASSONE (1985-86)	ORTIZ-TRONCOSO (1991)
1980				CUARTO PERIODO (DE PROFUNDIZACION SISTEMATICA) 1969-	QUINTO PERIODO 1970-
1970	EXPLANATORY PERIOD 1960-	VI LA ARQUEOLOGIA CIENTIFICA O PROFESIONAL 1961-	QUINTO PERIODO 1960-		
1960		V PROLEGOMENOS DE LA ARQUEOLOGIA CIENTIFICA 1950-1960			CUARTO PERIODO 1950-1970
1950	THE CLASSIFICATORY- HISTORICAL PERIOD: THE CONCERN WITH CONTEXT AND FUNCTION 1940-1960	IV ETAPA DE CONSOLIDACION UNIVERSITARIA O TRANSICIONAL 1925-1949	CUARTO PERIODO 1940-1960	TERCER PERIODO (CIENTIFICO) 1932-1969	
1940					TERCER PERIODO 1932-1950
1930	THE CLASSIFICATORY- HISTORICAL PERIOD: THE CONCERN WITH CHRONOLOGY 1914-1940		TERCER PERIODO 1911-1940		
1920		III LA ARQUEOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD 1901-1925			
1910					SEGUNDO PERIODO 1882-1932
1900			SEGUNDO PERIODO 1882-1911	SEGUNDO PERIODO (DE TRANSICION) 1850-1932	
1890	CLASSIFICATORY- DESCRIPTIVE PERIOD 1840-1914	II LA ARQUEOLOGIA HEROICA 1872-1900			
1880			PRIMER PERIODO 1842-1882		
1870					
1860					
1850					
1840					
1830					
1820					
1810					
1800		I ETAPA ARCAICA O DOCUMENTATIVA 1516-1871		PRIMER PERIODO (PRECIENTIFICO) 1520-1850	PRIMER PERIODO 1520-1882
1700	THE SPECULATIVE PERIOD 1492-1840				
1600					
1500					
1492					



con población autóctona (1520) hasta 1882, año en que se llevó a cabo la primera excavación de un sitio arqueológico (un conchal) en el litoral patagónico<sup>5</sup>. Estimamos injusto llamar "pre-científico" a este primer período, ya que también comprende estudios -especialmente de los siglos XVIII y XIX- que en su época eran aceptados como tales. Se trata en consecuencia de una prolongada etapa preliminar, coincidente con la etapa Arcaica o Documentativa de la clasificación de Fernández y parcialmente con el Primer Período de Orellana y de Massone (véase el diagrama de correlación).

Ya en otra ocasión hemos trazado un boceto acerca de las descripciones arqueológicas de carácter anecdótico que se remontan a la época de los viajes de descubrimiento (Ortiz-Troncoso 1989: 367-368). Se trata de cuevas sepulcrales vistas presuntamente en el área de la península de Taitao por el cronista Gerónimo de Bibar en 1553 y por el guardiamarina británico John Byron en 1741; además, tumbas aborígenes observadas en una de las islas de la mitad oriental del estrecho de Magallanes por tripulantes de los navíos del holandés Joris van Spielbergen en 1615 y, un año más tarde, en las inmediaciones de la desembocadura del río Deseado por miembros de la expedición Schouten/Le Maire. Observaciones arqueológicas, como las indicadas, son de mínimo interés comparadas con la documentación de valor etnográfico compilada a lo largo de tres siglos y medio contados a partir del viaje de Magallanes. En su obra ya clásica, dedicada fundamentalmente al territorio fueguino, John M. Cooper (1917) recogió y comentó la mayor parte de la nutrida bibliografía etnohistórica y antropológica reunida hasta la época de la aparición del libro. Creemos que, junto a la falta de trabajos sistemáticos, otra característica sobresaliente del período es la ausencia del concepto de profundidad cronológica. En consecuencia, toda referencia al pasado de la población autóctona fue en realidad una especulación sobre los antepasados inmediatos de los indígenas históricos.

Entre los puntos que Orellana subraya al caracterizar su Primer Período de la arqueología chilena se encuentran algunos que estimamos pertinente reproducir aquí por ser, en general, aplicables a los inicios de la investigación en los territorios que tratamos: "1) Los estudios prehistóricos se constituyeron en Chile como resultado de los viajes y exploraciones de geógrafos, naturalistas y de las investigaciones de historiadores y aficionados a las antigüedades. Estos, sin una conciencia precisa

y poco a poco, permitieron con sus relatos y descripciones, la acumulación de informaciones relacionadas con el pasado precolombino y con las costumbres de los aborígenes contemporáneos. 2) La inmensa data científica reunida entre 1842 y 1882 por exploradores, viajeros, naturalistas, geógrafos, historiadores, etc., fue, en parte, posible por la existencia de dos realidades culturales que se armonizaron: a) La influencia científica y de pensamiento proveniente de Europa, que permitió el conocimiento de los estudios históricos y, también, de los prehistóricos. b) La presencia de comunidades aborígenes que estimuló el conocimiento de los estudios etnográficos y etnológicos [...]" (Orellana 1982: 51).

Si tratamos de ubicar estos precedentes dentro del Período Especulativo definido para el conjunto del continente por Willey & Sabloff (1974), podemos individualizar a Patagonia y Tierra del Fuego por no haber sufrido el proceso de la Conquista, constituyéndose en parte del imperio español prácticamente sólo en el plano teórico. Tratándose de territorios de clima inhóspito y sin valor para una colonización con los medios disponibles en la época, el mayor incentivo para mantenerlos bajo control de la corona hispana fue la existencia de vías navegables entre Atlántico y Pacífico, es decir las del estrecho de Magallanes y cabo de Hornos. Por consiguiente, no encontramos crónicas tempranas poseyendo el mismo valor documental sobre la población aborígen como aquellas producidas en otras áreas de Hispanoamérica, resultado de una prolongada y estrecha interacción. El contacto europeo-indígena fue esporádico y esto quedó reflejado en observaciones superficiales, sin duda de menor importancia que la del contenido de documentos posteriores, los que ya corresponden a los siglos XVIII y XIX. Asimismo, la documentación temprana difiere de lo que es común en Hispanoamérica por un carácter que nos atreveríamos a definir como "más internacional". En efecto, el paso por las vías interoceánicas recién nombradas de naves de otras potencias marítimas de la época (Inglaterra, Holanda, Francia) dio origen a relatos de viajes en diversos idiomas y a su consiguiente difusión en otras naciones del Viejo Mundo. Por otra parte, el escaso atractivo estético que para la visión clásica de la arqueología poseían los objetos de la cultura material indígena de los territorios que tratamos, no conllevó un temprano interés por el coleccionismo, el que más bien se volcó tardíamente hacia objetos de valor etnográfico, raramente arqueológico.

## SEGUNDO PERIODO

Tentativamente podríamos postular la

<sup>5</sup> En 1520 los miembros de la expedición encabezada por Magallanes tomaron contacto con el grupo Tehuelche meridional (o Aonikenk) en San Julián, sobre la costa patagónica atlántica.



existencia de un período de estudios científicos pioneros -el segundo de la serie- que comenzaría en las postrimerías del siglo pasado, hacia 1882, prolongándose hasta el comienzo de las investigaciones de Junius B. Bird en 1932, es decir abarcando exactamente medio siglo. El año 1882 ha sido elegido teniendo en consideración que fue durante él que Domenico Lovisato -geólogo, miembro de la expedición organizada por el teniente de la marina real italiana Giacomo Bove- excavó un conchal situado en la extremidad norte de la isla Isabel, en el estrecho de Magallanes (Lovisato 1883, 1884-85).

Es un período importante porque, como hemos indicado recién, durante él se llevaron a ejecución excavaciones pioneras, efectuándose paralelamente la real incorporación de Fuego-Patagonia a la arqueología, la que no se produjo a través de las ciencias históricas, sino de las ciencias naturales. Esto no ha sido común en América y, menos todavía, el que los primeros pasos hayan estado encaminados directamente hacia el tema del origen y antigüedad del hombre americano. Como lo han indicado Boschini & Llamazares (1984: 111) el desarrollo del positivismo condujo a asimilar la idea de "ciencia" con las ciencias naturales y "las incipientes disciplinas que querían estudiar los fenómenos humanos sufrieron inevitablemente una forzada amalgama con los modelos naturalistas. Esa era -de alguna manera- su garantía de científicidad, lo que les aseguraba la posibilidad de ocupar algún modesto lugar en el estrato académico de las ciencias [...] Esta asimilación metodológica con las ciencias naturales, redundó asimismo en un tratamiento inductivo y descriptivo de los datos culturales que provenían de trasladar mecánicamente una modalidad de trabajo propia de los científicos naturales: la observación y descripción de los objetos concretos, visibles y mensurables".

Es sobradamente conocido el episodio del descubrimiento en 1895 por un colono de origen alemán -el capitán Eberhard- de una piel de milodón perfectamente conservada en una caverna situada en la provincia de Última Esperanza (Patagonia occidental chilena), la que se suponía asociada a evidencias de presencia humana. El carácter casi legendario de este hallazgo produjo nutrida literatura hacia la época del cambio de siglo, a veces sensacionalistas y de escaso valor. Hay que destacar, sin embargo, la primera excavación con criterio estratigráfico llevada a cabo en este sitio en 1899 por el sueco Erland Nordenskiöld (1900).

Es necesario tener presente por lo menos dos aspectos que facilitaron la vinculación de los hallazgos con las ciencias naturales y con el problema del hombre temprano en América: 1) La determinación de que los restos podían pertenecer a un

representante de la fauna pleistocénica fue efectuada por el paleontólogo británico A. Smith-Woodward a partir de una muestra llevada a Londres por Francisco Moreno, director del Museo de La Plata. Smith-Woodward era una autoridad en el tema, ya que había realizado análisis semejantes a partir de restos de mamut y rinocerontes conservados en los hielos de Siberia y de moa procedentes de una cueva de Nueva Zelanda (Emperaire & Laming 1954: 179; Smith-Woodward 1899). 2) En el Viejo Mundo los estudios prehistóricos se encontraban ya bajo la influencia de obras como la de Jacques Boucher de Perthes, cuyos volúmenes sobre *Antiquités celtiques et antédiluviennes* habían aparecido entre 1847 y 1860, de *Antiquity of Man* que Sir Charles Lyell había publicado en 1863 vinculando la geología al análisis de contextos prehistóricos, etc. En cuanto a los americanistas, en 1875 se reunían por primera vez en un congreso de envergadura en Nancy (iniciando una tradición que subsiste con los Congresos Internacionales de Americanistas) y el danés Peter W. Lund daba a conocer su renombrado "Hombre de Lagoa Santa".

La inquietud por el tema del origen de la población amerindia se hacía también presente en las sociedades científicas de Chile central, impregnadas de positivismo francés, tal como lo demuestra una comunicación presentada a la "Société Scientifique du Chili" por Alphonse Nogués en 1892 quien -partidario de la tesis autoctonista- señalaba: "... puesto que la América ha tenido sus razas cuaternarias autóctonas, contemporáneas del Mastodonte, del Megatherium, del Mylodon, del Glyptodon, del caballo, etc., no hay ninguna razón para recurrir a las migraciones hipotéticas para poblar el Nuevo Mundo" (citado por Orellana 1982:69). Hoy sabemos que esta concepción autoctonista era errónea, pero interesa destacar que, por lo menos en núcleos intelectuales como ese, antes de concluir el siglo ya eran discutidos con argumentación científica problemas de este alcance. Dentro del mismo contexto conviene recordar los debates originados por las teorías de Florentino Ameghino durante el Congreso Internacional de Americanistas de 1910, en Buenos Aires, las que suscitaron viva oposición de parte del antropólogo Ales Hrdlicka y del geólogo Bailey Willis.

En *South American Archaeology*, citando este tipo de hallazgos, Thomas A. Joyce (1912: 237) anotaba: "Uno de los más interesantes de tales hallazgos es el descubrimiento, en una caverna en Última Esperanza en Patagonia, de los restos de uno o más perezosos gigantes (*mylodon*) junto con abundantes vestigios de los primitivos cazadores que los mataron y comieron. Aquí los restos animales, algunos de los cuales pueden ser vistos en el Museo



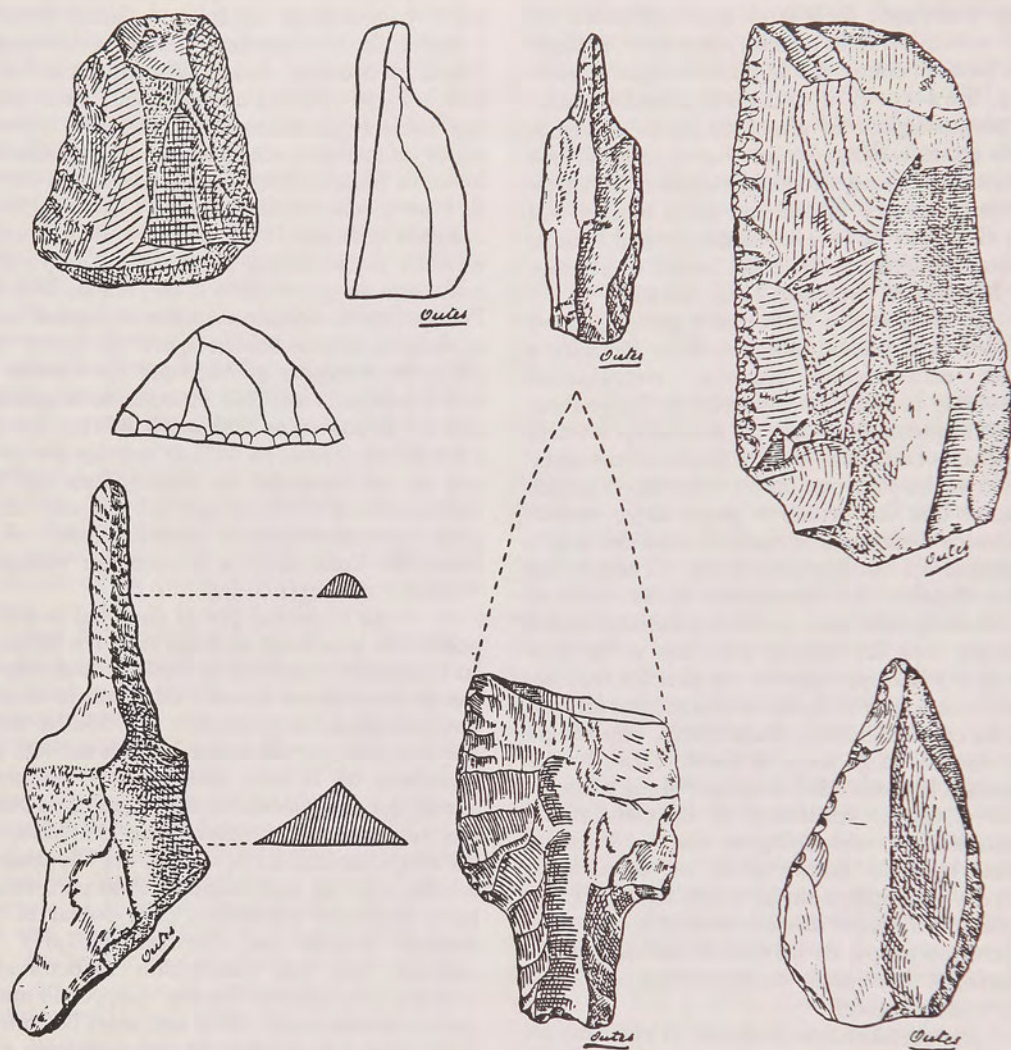


Fig. 1. Piezas líticas procedentes de la zona del río Deseado según dibujos de Félix F. Outes para su obra *La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada* (1905).

de Historia Natural, aparecen tan frescos que estamos casi forzados a concluir que éstos, y tal vez otros, monstruos extintos vagaron en Sudamérica

<sup>6</sup> Un inventario de la temprana bibliografía sobre este sitio fue publicado por Martín Gusinde en 1921, en ese entonces Jefe de Sección en el Museo de Etnología y Antropología de Santiago. Menciona 55 publicaciones, lo que demuestra el interés suscitado por los hallazgos. Aparecen contribuciones de paleontólogos y prehistoriadores de relieve hacia el cambio de siglo: F. Ameghino, A. Gallardo, R. Hauthal, R. Lehmann-Nitsche, F. Moreno, E. & O. Nordenskiöld, R.A. Philippi, S. Roth, A. Smith-Woodward, C. Skottsberg, etc.

hasta un período considerablemente tardío..." Como puede verse, frente a la duda de aceptar la presencia de cazadores tempranos, se prefería acercar la fauna pleistocénica hacia tiempo más reciente. Esta actitud aparece en numerosas publicaciones que trataron el tema de esa época<sup>6</sup>.

Sin embargo, si Cueva del Milodón llegó a plantear la posibilidad de contemporaneidad del hombre con fauna pleistocénica en esa parte del continente, fue ésta una conclusión precipitada, ya que los vestigios humanos presentes en el sitio parecen corresponder a población indígena tardía.



Sólo los últimos años (es decir en el Quinto Período de nuestra serie) se ha alcanzado la certitud de que esta asociación existió en la región chilena de Ultima Esperanza, pero ha sido la excavación de una gruta vecina -Cueva del Medio- la que ha permitido vincular con certeza fauna pleistocénica y restos culturales (Nami 1985-86, 1987a, b). Igual cosa ha ocurrido con hallazgos efectuados en Cueva de las Buitreras, Patagonia austral argentina (Sanguinetti de Bórmida 1976; Sanguinetti de Bórmida & Borrero 1977).

A pesar de haber trabajado sólo con material de colecciones, con su publicación Outes (1905) hizo un meritorio esfuerzo por presentar un conjunto de industrias líticas. Confesaba: "A mi entender, el estudio que entrego ahora a la publicidad adolece de un defecto fundamental: la falta de las necesarias e imprescindibles investigaciones en el terreno. ¡Oh, si hubiese realizado mi viaje a Patagonia!" Su obra incluye no obstante un amplio mapa de distribución, desde 40°S hasta el estrecho de Magallanes, bajo el título "Carta demostrativa de la situación geográfica aproximada de los yacimientos paleo y neolíticos de Patagonia levantado por Félix F. Outes". Si aparentemente la prehistoria litoral atrajo menos la atención durante el transcurso de este período, no por eso pueden dejar de ser mencionadas las investigaciones pioneras de Milcíades Alejo Vignati en el litoral fueguino de Argentina (Vignati 1926, 1927).

### TERCER PERIODO

Fijamos como su año inicial el de 1932, en lo que coincidimos con la periodificación de Massone para Magallanes, pero haciéndolo concluir antes, hacia 1950, por razones explicadas a continuación. Abarca como elemento fundamental las investigaciones de Junius B. Bird -del American Museum of Natural History- con dos campañas: 1932-1933 y 1934-1937. Esto plantea un problema cronológico, ya que si bien los importantes trabajos de terreno de Bird se iniciaron en 1932, fue a partir de 1937 que sus conclusiones comenzaron a ser difundidos

en los medios científicos y su síntesis "The Archaeology of Patagonia" data de 1946<sup>7</sup>. Una diferencia con el período precedente lo constituye el hecho de que ya no es sólo la arqueología prehistórica de Europa la que inspira e influye la investigación, sino también la norteamericana, tanto por la presencia directa de Bird como por la resonancia de los hallazgos en Folsom (New Mexico) en 1926 y otros inmediatamente posteriores, los que aportaron certitud acerca del hombre pleistocénico en América.

Según Fernández (1982: 38-39), en su etapa IV (1925-1949) la arqueología patagónica en Argentina sufrió un estancamiento "existiendo períodos en que ella es virtualmente nula [...] El criterio tipológico [...] permaneció igualmente estático entre nosotros. Ciertamente se produjeron tempranas tipologías -en su mayoría debidas a Outes, el grande y metódico ordenador-, pero los tipos resultantes, basados en atributos tales como forma y tamaño, fueron meramente descriptivos y carentes de historicidad". Hay que recordar no obstante el viaje de estudio que condujo a Francisco de Aparicio y Joaquín Frenguelli hasta el cañadón de las Cuevas, en la estancia Los Toldos, paraje cuyo potencial arqueológico permitiría en el futuro dar un paso notable en el conocimiento de la prehistoria patagónica (Aparicio, 1933).

El período enmarca también, parcialmente, las investigaciones del sueco Carl C. Caldenius sobre glaciología y del finés Väinö Auer sobre paleobotánica y cronología de los estratos de ceniza volcánica, estudios estos últimos iniciados en 1928, es decir poco antes de la primera campaña de Bird. Ambos -y paralelamente otros investigadores- efectuaron extraordinarias contribuciones a los estudios paleoambientales, que reinterpretados por los prehistoriadores, tanto en Argentina como en Chile, sirvieron de apoyo a la reconstrucción del entorno natural del hombre del Pleistoceno final y el Postglacial<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> El propio Auer (1949: 57 & 63) anotaba lo siguiente: "Cuando en 1928 integré la expedición finlandesa a Tierra del Fuego, tuve ocasión de conocer los perfiles de turberas que Caldenius había encontrado un poco antes. Inmediatamente llamaron mi atención unas fajas blancas que se notaban en los perfiles de Caldenius sólo se distinguía una de estas delgadas capas volcánicas. En seguida se me ocurrió la idea de que una capa de esta índole podría, en alto grado, servir como punto de referencia para una cronología y por eso, durante las exploraciones, concentré mi interés en buscar capas de esta clase [...] Sobre la base cronológica que había proporcionado estas capas volcánicas se efectuaron, más tarde, vastos estudios de análisis de polen, cuyos resultados contribuyeron a afianzar el mencionado sistema. La lucha entre el bosque y la estepa y sus variaciones parciales pudieron así explicarse, dando motivo al estudio de las variaciones del clima postglacial y a la comparación de los cambios sincrónicos en el hemisferio norte".

<sup>7</sup> Ver Bird 1937, 1938a & b; además su contribución en el *Handbook of South American Indians* en 1946, trabajo que va acompañado de otro de carácter etnológico ("The Alakuluf", vol. 1, pp. 55-79). Bird (1907-1982) participó desde los 20 años de edad en varias expediciones marítimas al Ártico y el Caribe que le proporcionaron experiencia suficiente para enfrentar más tarde (1934), en compañía de su esposa Margaret ("Peggy"), una aventurada y ya legendaria prospección arqueológica del medio año en el laberinto de los canales patagónicos empleando una embarcación a vela de 6 m con la que recorrieron un trayecto de 2.400 km. Sus notas de campo han sido publicadas recientemente (Bird 1988).





Fig. 2. Junius B. Bird en su laboratorio del American Museum of Natural History, New York (foto del autor, octubre 1981).



Los métodos de Bird correspondían a los de la época 1914-1940 en la que Willey & Sabloff circunscriben el período Clasificadorio-Histórico, teniendo como tema central la cronología. Los trabajos de Bird dejan ver claramente que una de sus principales preocupaciones era lograr una secuencia cultural, la que más tarde va a apoyar con dataciones radiocarbónicas. Conviene recordar que entre los primeros sitios fechados por el nuevo método aparecen ya dos de Patagonia: Cueva del Milodón y Pali Aike. Para el fechado de este último fueron empleados en forma experimental varios kilos de huesos de caballo fósil, siendo una primicia para la época el empleo de este tipo de muestra<sup>9</sup>. Pero esto sucedía a comienzos de la década del 50, es decir en el límite que creemos adecuado -por lo menos hoy- para cerrar el período.

Bird logró su objetivo de periodificación principalmente a través de sus excavaciones en Gruta Fell (estancia Brazo Norte) en la estepa patagónica oriental, en territorio chileno pero junto a la línea fronteriza. Otros sitios vecinos, como Pali Aike y los entierros de Cerro Sota, sirvieron para complementar la visión del período temprano lograda en ese yacimiento. No puede dejar de mencionarse la colaboración prestada a estos y otros trabajos de terreno por el entonces propietario de la estancia Brazo Norte, John Fell, arqueólogo aficionado de reconocida capacidad<sup>10</sup>. Esta periodificación, proporcionada por la estratigrafía del mencionado sitio, fue proyectada hasta zonas patagónicas más distantes logrando una influencia pocas veces alcanzada en este tipo de estudios. Willey & Sabloff (1974: 123) indican que "esta secuencia del estrecho de Magallanes resultó ser de la mayor importancia para la arqueología americana porque demostró que el hombre había alcanzado la extremidad austral de este hemisferio en un tiempo relativamente temprano. Entonces no se sabía cuán temprano, pero subsecuentes fechados radiocarbónicos para el primer período de Bird lo han ubicado en un rango de 9000-8000 A. de C." No es otra la razón por la que, al caracterizar este período de la arqueología austral, hayamos decidido centrarlo en torno a la nueva imagen que aportó del pasado de ese territorio con su consecuente inserción en la problemática general de la prehistoria del continente. A esto se añade el hecho de que, gracias a estos estudios, desde muy temprano Chile y Argentina contaron con una base Paleoindia en la cronología arqueológica, lo que en muchos países sudamerica-

nos sólo ocurrió años más tarde.

Sin embargo, y a pesar de la amplitud alcanzada por sus prospecciones, Bird no logró descubrir yacimientos de la misma importancia sobre las costas patagónicas y fueguinas. Sus numerosos estudios en conchales y campamentos de pescadores/recolectores le proporcionaron material para una secuencia esquemática de su desarrollo pero, por la misma calidad de éstos sitios, ésta no pudo alcanzar la claridad de contexto y cronología obtenida en aquellos de cazadores del interior del territorio. La contribución de Bird a estos estudios no concluye con el período que estamos tratando de definir. En años posteriores continuó publicando las conclusiones de sus trabajos de terreno, tanto del extremo sur como del extremo norte de Chile, y efectuando comparaciones -especialmente de rasgos de las industrias líticas- con otras áreas del continente. En 1969 volvió a excavar en Gruta Fell, obteniendo más antecedentes sobre los niveles medios y superiores del sitio y sus correspondientes dataciones.

#### CUARTO PERIODO

Comienza a mediados de nuestro siglo y abarca dos décadas. Cuenta ya con la certeza cronológica que proporcionan los fechados radiocarbónicos. En Argentina comienza a hacerse sentir la influencia de Menghin, quien cuatro años después de su arribo plantea sus puntos de vista sobre la cronología prehistórica de Patagonia (Menghin 1952, 1957). Fue también él quien impulsó de decidida manera la investigación del arte rupestre patagónico. En 1877 Francisco P. Moreno, como resultado de sus exploraciones, había ya adelantado observaciones al respecto; otro tanto habían hecho C. Bruch y F. de Aparicio. Pero es con Menghin que comienza el verdadero análisis científico de esta faceta del pasado austral, cuyos orígenes se remontarían hasta unos 9000 años antes del presente (Gradin 1984).

Las secciones chilenas de Fuego-Patagonia cuentan en este período con el nuevo enfoque aportado por los franceses Joseph Empeaire y su esposa Annette Laming. El primero de ellos -etnólogo del Musée de l'Homme- inició en 1946, en compañía del médico y antropólogo físico Louis Robin, un detenido estudio del grupo Alakaluf (Qawasqar) existente en Puerto Edén (isla Wellington). En la publicación de sus conclusiones no están ausentes, sin embargo, observaciones sobre la prehistoria de los canales patagónicos (Empeaire 1955). A partir de 1951 los estudios de Empeaire comenzaron a ser apoyados por A. Laming-profesora de prehistoria americana en la Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris- abarcando extensas zonas de

<sup>9</sup> Bird, comunicación personal; para estos primeros fechados patagónicos ver Arnold & Libby 1951: 120.

<sup>10</sup> En 1959, mediante sondeos practicados personalmente, John Fell obtuvo para Bird la muestra que permitió efectuar la primera datación radiocarbónica del nivel inferior del sitio:  $10.720 \pm 300$  AP.



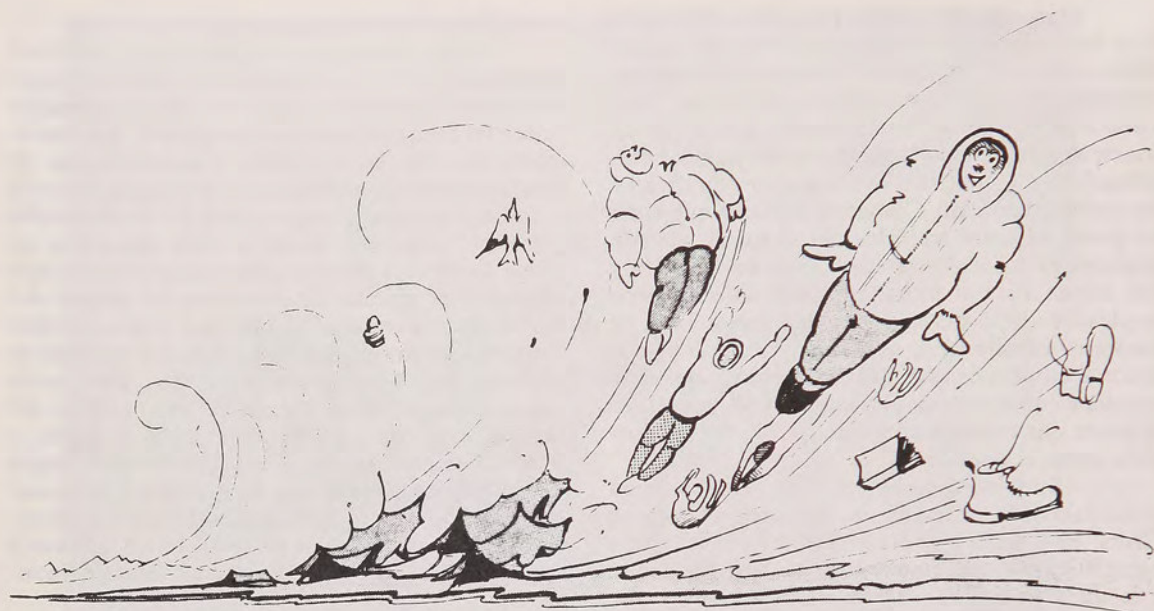


Fig. 3. Los efectos del viento austral en un campamento de las Misiones Arqueológicas Francesas. Caricatura por Roger Humbert, topógrafo y dibujante en esas expediciones entre 1964 y 1968.

las secciones chilenas de Patagonia continental y Tierra del Fuego, incluyendo nuevas excavaciones en las grutas Fell y del Milodón<sup>11</sup>. La perspectiva asumida difería tanto en sus aspectos metodológicos como teóricos. Se trató de obtener una visión no solamente estratigráfica, sino también un conocimiento más exacto de la forma de ocupación del habitat, producto de la escuela etnológica francesa, por medio de excavaciones que despejan amplias superficies para lograr una lectura adecuada de los "pisos" arqueológicos y de la distribución que sobre ellos presentan artefactos, fauna y otras huellas. A esto se añadió un estudio más completo de las variaciones climáticas, de la vegetación, de la fauna; en la prehistoria del litoral, la evolución geológica costera y los cambios en el nivel marino recibieron especial atención (Ortiz-Troncoso 1989: 368).

El cuadro general de la prehistoria austral se vio enriquecido así por aspectos no conocidos hasta entonces, encontrándose entre ellos el hallazgo de un sitio temprano (isla Englefield, seno Otway) emplazado sobre una línea de costa diferente a la actual y conteniendo rasgos culturales ausentes en aquellos estudiados por Bird. Debe anotarse además que las excavaciones llevadas a cabo en el abrigo de Marazzi en 1964 y 1968, plantearon la posible

existencia de un contexto paleoindio en la Isla Grande de Tierra del Fuego.

En la Patagonia argentina, a comienzos de los años 50 Menghin fijó las bases tempranas de la cronología con el descubrimiento de los complejos culturales Toldense y Casapedrense, surgidos como resultado de sus excavaciones en las cuevas de Los Toldos (provincia de Santa Cruz). La costa fueguina del canal Beagle, en su parte argentina, fue también objeto de prospecciones cuyos resultados llamaron la atención sobre su valor arqueológico, el que será estudiado en forma más sostenida durante el período siguiente (Aramendia 1953; Sánchez-Albornoz, 1958).

## QUINTO PERIODO

Como año inicial del último período señalamos 1970, sin fijar aún su conclusión; concuerda con el Cuarto Período propuesto por Massone para Magallanes. Estimamos acertada la denominación de "profundización sistemática" que le ha dado, especialmente cuando fundamenta su opinión indicando que él muestra proyectos de investigación coherentes que han permitido elaborar una "secuencia histórica del desarrollo cultural aborigen a lo largo de 11.000 años,..." apoyada por numerosos fechados radiocarbónicos y estudios paleoambientales, arqueozoológicos y estadísticos (Massone 1985-86: 140). El fin de las misiones dirigidas por Annet-

<sup>11</sup> Joseph Empereire falleció accidentalmente en 1958 mientras trabajaba en el sitio Ponsomby, isla Riesco. Para un resumen cronológico sintetizado de las actividades de terreno del equipo francés ver Laming-Empereire 1968.



te Laming-Emperaire, ya antes de su fallecimiento ocurrido en 1977, y especialmente la apertura de nuevas instituciones científicas regionales -en Argentina y Chile- nos proporcionan argumentos para establecer este límite. Una de ellas es el Instituto de la Patagonia, fundado en Punta Arenas en 1969 por iniciativa del historiador Mateo Martinic Beros<sup>12</sup>, trayendo como principal consecuencia que de la etapa de investigación aislada se ha pasado a la de colaboración y trabajo multidisciplinario. El mencionado Instituto ha prestado también apoyo a numerosos proyectos conducidos en la región por investigadores extranjeros.

El área de Los Toldos ha sido reabierto al estudio por C.J. Gradín, A.M. Aguerre, A. Cardich y otros; cabe citar además El Ceibo, 150 km al sur de Los Toldos (Cardich y Flegenheimer 1978; Cardich *et al.* 1981-82; Mansur-Francomme 1984). Otros yacimientos ya conocidos han sido reestudiados en búsqueda de nuevas interpretaciones, como en el caso de la investigación con enfoque paleoecológico llevada a cabo en Cueva del Milodón por el británico E.C. Saxon (1976, 1979). A comienzos de los años 70 L.F. Bate inventarió manifestaciones de arte rupestre en la región magallánica. El infatigable Bird llevó a cabo su última campaña de terreno en 1980 en la conocida área arqueológica que rodea la laguna Thomas Gould, tarea en la que fue secundado entre otros por M. Massone y P. Cárdenas.

Se ha visto asimismo renacer la participación francesa a través de las investigaciones de un equipo coordinado ahora por Dominique Legoupil del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS, París), contándose a la fecha con una decena de publicaciones conteniendo conclusiones derivadas de actividades de terreno apoyadas por el Instituto de la Patagonia y centralizadas particularmente en las regiones del seno Otway-fiordo Silva Palma y Cabo de Hornos. Las conclusiones a que llegara Emperaire como resultado de sus excavaciones en Englefield se han visto confirmadas y complementadas por los trabajos de Legoupil, siendo

evidente además el parentesco cultural de ese sitio litoral temprano con los de Lancha Packewaia/Túnel (canal Beagle) y Punta Santa Ana/Bahía Buena, estos dos últimos sobre la costa continental del Estrecho y excavados por nosotros en 1972-73. Por otra parte, desde 1970 se ha venido observando un interés creciente por la arqueología histórica, especialidad en la cual la Patagonia ha asumido un rol que podría calificarse de pionero en Chile y Argentina, abriéndose así un nuevo campo de investigación que va desde la presencia hispánica del siglo XVI hasta los vestigios de actividades misioneras, asentamientos ganaderos y restos industriales del siglo XIX y período de transición al nuestro<sup>13</sup>.

El espacio en estudio ha sido ampliado con la incorporación de nuevos territorios, como por ejemplo el extremo sudoriental fueguino e islas de los Estados (Argentina), habiendo sido ésta objeto de una prospección sistemática acompañada por sondeos y dataciones (Chapman 1987). Otro tanto ha ocurrido con la costa meridional de la Isla Grande de Tierra del Fuego, donde en las vecindades de Ushuaia han sido descubiertos los sitios de Lancha Packewaia y Túnel, ambos de primera importancia y estudiados con particular atención por un equipo argentino con resultados que han dado origen a una serie de publicaciones iniciada con un volumen de Orquera *et al.* (1977).

En la parte chilena de esta extensa superficie insular ha sido constatada la existencia de niveles paleoindios -con fauna pleistocénica- en el sitio Tres Arroyos excavado en 1981 y 1983 (Massone 1987). La zona fronteriza del paralelo 52 es objeto de un proyecto conjunto chileno-argentino con logros que ya están siendo publicados (Gómez Otero 1989-90; Prieto Iglesias 1989-90). Este interés por el Paleoindio se ha visto reafirmado por los nuevos hallazgos en el área Cerro Benítez-Lago Sofía (Última Esperanza) y por perspectivas de más descubrimientos de igual índole. La situación en su conjunto ha conducido recientemente al planteamiento de un proyecto paleo-antropológico de amplio alcance: *Multidisciplinary study of man-megafauna caves, southern Chile*, con participación de una decena de investigadores nacionales y extranjeros, bajo la coordinación general de M. Martinic y financiamiento de la National Geographic Society (Washington).

No son éstos sino algunos de los componentes, un tanto dispersos tal vez, con los que queremos cerrar la caracterización de este período todavía en curso. Desde luego el enfoque está fuertemente influenciado por nuestra propia expe-

<sup>12</sup> En 1985 el Instituto de la Patagonia fue incorporado a la Universidad de Magallanes. Ya en los años 50 existió en Punta Arenas un Centro de Estudios Patagónicos, en cuya gestación participó igualmente M. Martinic, tratándose de una asociación constituida por interesados en ciencias naturales e históricas; en 1965 dicho Centro dio origen a la Sociedad Arqueológica de Magallanes. En la práctica, las actividades de ambas entidades se vieron absorbidas y profesionalizadas por el Instituto indicado al comienzo de esta nota. Además, dentro de este Quinto Período, a los museos tradicionales se han sumado nuevos establecimientos de igual carácter distribuidos en localidades patagónicas y fueguinas, entre ellos el Museo de la Patagonia (hoy Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas) fundado en 1967 y abierto al público tres años más tarde.

<sup>13</sup> Ver por ejemplo Fernández 1984; Hajduk 1987; Martinic 1982; Massone 1978, 1980; Ortiz-Troncoso 1970, 1971, 1976. Una breve noticia sobre el sitio Rey don Felipe fue publicada por Emperaire & Laming en 1958.





Fig. 4. Excavaciones a comienzos de 1970 en el sitio histórico Rey don Felipe, primera investigación de terreno de la Sección Arqueología del Instituto de la Patagonia.

riencia acerca del sector chileno de Fuego-Patagonia; a esto hay que añadir la falta de profundidad con que obligadamente debemos observarlo. Esperamos que los inconvenientes anotados justifiquen las omisiones y/o apreciaciones poco objetivas en que podríamos haber incurrido<sup>14</sup>.

#### PALABRAS FINALES

Hemos preferido no dar nombre a los períodos, limitándonos por ahora a su numeración. Con frecuencia -y por afán de simplificación- la denominación, que obligadamente debe ser breve, tiende a suplantarse al conjunto de características que

define un período. Los nombres de numerosos colegas no han sido mencionados por el carácter sumario del texto, lo que no debe interpretarse como un desconocimiento de su aporte a la investigación. En el futuro, este esquema evolutivo de la arqueología de los territorios australes de Sudamérica sufrirá seguramente modificaciones. Esperamos que discusiones, críticas y adiciones le aproximen con mayor exactitud a lo que ha sido el desarrollo de esta disciplina en esa parte del continente a través de un recorrido científico ya más que centenario. Por consiguiente, este esfuerzo debe estar sobre todo encaminado a mostrarnos una vez más que la evolución de la arqueología no es unilineal y que -especialmente en su caso, por encontrarse a medio camino entre las ciencias naturales y las del hombre- su orientación está sujeta a las más variadas influencias.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- APARICIO, F. DE 1933. Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico*, serie A, : 71-92.
- ARAMENDIA, T. 1953. Informe sobre el descubrimiento y singulares características de Ushuaia prehistórica. Trabajo preliminar del estudio de los conchales de Patagonia y Tierra del Fuego. *Anales del Museo de Nahuel Huapi* 3: 21-31.

<sup>14</sup> Independientemente de los arqueólogos ya citados a lo largo del texto y la bibliografía, una rápida mirada a la literatura permite constatar la participación de numerosos otros investigadores en el quehacer arqueológico de Fuego-Patagonia: C.A. Aschero, R.M. Casamiquela, M. Casiraghi, S.E. Caviglia, R. Ceballos, J.A. Cocilovo, H.L. D'Antoni, M.J. Figuerero Torres, M.V. Fontanella, N. Franco, R.A. Guichon, M. I. Hernández Llosas, T. Hester, E. Hidalgo, R.A. Gohñ, D.S. Jackson, J.L. Lanata, A.M. Llamazares, G.L. Mengoni Goñalons, C. Pérez de Micou, M.E. Solari, ... y un extenso etcétera. Subrayamos que no ha sido nuestra intención establecer una lista exhaustiva. Un signo altamente positivo es la participación bilateral argentino-chilena observable en proyectos recientes.



- ARNOLD, J.R. & W.F. LIBBY. 1951. Radiocarbon Dates. *Science* 113: 111-120.
- AUER, V. 1949. Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuegopatagonia. *Revista de Investigaciones Agrícolas*, Buenos Aires, 3 (2): 51-208.
- BIRD, J.B. 1937. Human artifacts in association with horse and sloth bones in Southern South America. *Science* 86: 36-37.
- 1938a. Before Magellan. *Natural History* 41(1): 16-28 & 77-79.
- 1938b. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review* 28(2): 250-275.
1946. The Archaeology of Patagonia. In *Handbook of South American Indians* (J.H. Steward, ed.) vol. 1, pp. 17-24. Bureau of American Ethnology, Bull. 143, Smithsonian Institution, Washington.
1988. *Travels and Archaeology in South Chile* (J. Hyslop, ed.), with journal segments by M. Bird and a biographical essay by G.R. Willey. University of Iowa Press.
- BOSCHIN, M.T. & A.M. LLAMAZARES. 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.
- CARDICH, A. & N. FLEGENHEIMER. 1978. Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12: 225-242.
- CARDICH, A., M.E. MANSUR-FRANCHOMME, M. GIESO & V.A. DURAN. 1981-82. Arqueología de las cuevas de El Ceibo, Provincia de Santa Cruz-Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14(2): 173-209.
- CHAPMAN, A. 1987. *La Isla de los Estados en la Prehistoria. Primeros datos arqueológicos*. Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- COOPER, J.M. 1917. *Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and Adjacent Territory*. Smithsonian Institution, Washington.
- EMPERAIRE, J. 1955. *Les nomades de la mer*. Gallimard, Paris.
- EMPERAIRE, J. & A. LAMING. 1954. La Grotte du Mylodon (Patagonie occidentale). *Journal de la Société des Américanistes* 43: 173-205.
1958. La cité du Roi Philippe. *Journal de la Société des Américanistes* 47: 217-218.
- FERNANDEZ, J. 1982. *Historia de la arqueología argentina*. Asociación Cuyana de Antropología, Mendoza.
1984. Análisis de las causas concurrentes al fracaso de las colonias españolas de 1584 en el estrecho de Magallanes, Patagonia austral. En: *Culturas Indígenas de la Patagonia*, pp. 59-101, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- GOMEZ OTERO, J. 1989-90. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52 sur. I, El paraje de Juni Aike. *Ans. Inst. Pat.* 19: 47-71.
- GRADIN, C.J. 1984. Arqueología y arte rupestre de los cazadores prehistóricos de Patagonia. En: *Culturas indígenas de la Patagonia*, pp. 37-58. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- GUSINDE, M. 1921. Estado actual de la Cueva del Mylodon (Ultima Esperanza Patagonia austral). *Revista Chilena de Historia Natural* 25: 406-419.
- HAJDUK, A. 1987. Cuentas vítreas de sección estrellada, provenientes de Rey don Felipe, antigua fundación hispana de fines del siglo XVI (Patagonia austral chilena). *Ans. Inst. Pat.* 17: 41-46.
- JOYCE, TH. A. 1912. *South American Archaeology*. MacMillan & Co. and P. Lee Warner, London.
- LAMING-EMPERAIRE, A. 1968. Missions Archéologiques Françaises au Chili austral et au Brésil méridional. Datations de quelques sites par le radiocarbone. *Journal de la Société des Américanistes* 57: 76-99.
1973. Approche méthodique des cultures préhistoriques amérindiennes. En: *L'homme, hier et aujourd'hui. Recueil d'études en hommage à André Leroi-Gourhan*, pp. 671-684. Paris.
- LOVISATO, D. 1883. Di alcune armi e utensili dei Fueghini e degli antichi Patagoni. *Atti della Reale Accademia dei Lincei*, Roma, 11: 194-202.
- 1884-85. Appunti etnografici con accenni geologici sulla Terra del Fuoco. *Cosmos*, Torino, 4: 97-108 & 5: 129-151.
- LUBBOCK, J. 1865. *Pre-historic Times, as Illustrated by Ancient Remains, and the Manners and Customs of Modern Savages*. William & Norgate, London.
1870. *The Origin of Civilisation and the Primitive Condition of Man: Mental and Social Condition of Savages*. Longmans, Green & Co., London.
- MANSUR-FRANCHOMME, M.E. 1984. *Préhistoire de Patagonie. L'industrie "Nivel 11" de la province de Santa Cruz (Argentine). Technologie lithique et traces d'utilisation*. BAR International Series 216, Oxford.
- MARTINIC, M. 1982. Elementos arqueológicos diagnósticos para el reconocimiento de asentamientos humanos pioneros en Patagonia y Tierra del Fuego. *Ans. Inst. Pat.* 13: 95-99.
- MASSONE, M. 1978. Presencia hispánica del siglo XVI en los yacimientos arqueológicos de Punta Dungeness. *Ans. Inst. Pat.* 9: 77-90.
1980. Un tipo cerámico diagnóstico del período colonial temprano de Chile y su presencia en Patagonia meridional. *Ans. Inst. Pat.* 11: 63-74.
- 1985-86. Conservación en arqueología, diagnóstico de la región de Magallanes. *Ans. Inst. Pat.* 16: 137-150.
1987. Los cazadores paleoindios de Tres Arroyos (Tierra del Fuego). *Ans. Inst. Pat.* 17: 47-60.
- MENGHIN, O.F.A. 1952. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Runa* 5: 23-43.
1957. Vorgeschichte Amerikas. In *Abriss der Vorgeschichte* pp. 162-218. Munich.
- NAMI, H.G. 1985-86. Excavación arqueológica y hallazgo de una punta de proyectil "Fell I" en la "Cueva del Medio", Seno de Ultima Esperanza, Chile. Informe preliminar. *Ans. Inst. Pat.* 16: 104-109.
- 1987a. Cueva del Medio: A significative Paleoindian site in Southern South America. *Current Research in the Pleistocene Center for the Study of Early Man*, Orono, 4: 157-159.
- 1987b. Cueva del Medio: Perspectivas arqueológicas para la Patagonia austral. *Ans. Inst. Pat.* 17: 73-106.
- NORDENSKIÖLD, E. 1900. Iakttagelser och fynd, grottor vid Ultima Esperanza y Sydvestra Patagonien. *Kongliga Svenska Vetenskaps-Akemiens handlingar* 33 (3).
- ORELLANA RODRIGUEZ, M. 1982. *Investigaciones y*



- teorías en la arqueología de Chile. Edic. Centro de Estudios Humanísticos, Santiago.
- ORELLANA RODRIGUEZ, M. & M.A., RIVERA. 1991. El desarrollo de la arqueología de Chile. Paper included in the symposium History of Latin American Archaeology (A. Oyuela Caycedo, coord.) held at the 47th International Congress of Americanists, July 1991, Tulane University, New Orleans.
- ORQUERA, L.A., A.E. SLA, E.L. PIANA & A.H. TAPIA. 1977. *Lancha Packerwaia: Arqueología de los canales fueguinos*. Editorial Huemul, Buenos Aires.
- ORTIZ-TRONCOSO, O.R. 1970. Excavación arqueológica de la iglesia del poblado hispánico de Rey don Felipe (Patagonia austral chilena). *Ans. Inst. Pat.* 2: 3-19.
1971. Arqueología de los poblados hispánicos de la Patagonia austral. Segunda etapa de excavaciones en Rey don Felipe y nuevos antecedentes sobre Nombre de Jesús. *Ans. Inst. Pat.* 2: 3-19.
1976. A 16th century Hispanic harbour in the Strait of Magellan, South America. *Nautical Archaeology* 5: 176-179.
1989. Ancestros de los pescadores australes (8000 a.C. a ca 1500 d.C.) En: *Culturas de Chile. Prehistoria* (J. Hidalgo et al. eds.) pp. 367-379. Editorial Andrés Bello, Santiago.
1991. La arqueología en Patagonia austral y Tierra del Fuego. Notas para su historia y análisis. Paper included in the symposium History of Latin American Archaeology (A. Oyuela Caycedo, coord.) held at the 47th International Congress of Americanists, July 1991, Tulane University, New Orleans.
- OUTES, F. 1905. La edad de la piedra en Patagonia. Estudio de arqueología comparada. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, serie III, tomo V: 203-575.
- PRIETO IGLESIAS, A. 1989-90. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52 sur. II, El alero Peggy Bird. *Ans. Inst. Pat.* 19: 73-85.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, N. 1958. Una penetración neolítica en Tierra del Fuego. *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, 25 p.
- SANGUINETTI DE BORMIDA, A.C. 1976. Excavaciones prehistóricas en la cueva de las Buitreras (Provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 10: 271-292.
- SANGUINETTI DE BORMIDA, A.C. & L.A. BORRERO. 1977. Los niveles con fauna extinta de la cueva Las Buitreras (Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz); apéndice por H.D. Jacobaccio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 11: 167-178.
- SAXON, E.C. 1876. La prehistoria de Fuego-Patagonia. Colonización de un habitat marginal. *Ans. Inst. Pat.* 7: 63-73.
1979. Natural Prehistory: The Archaeology of Fuego-Patagonian Ecology. *Quaternaria* 21: 329-356.
- SMITH-WOODWARD, A. 1899. The supposed existing ground-sloth of Patagonia. *Natural Science* 15(93): 351-354.
- TRIGGER, B.G. 1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press.
- VIGNATI, M.A. 1926. Consideraciones generales relativas al instrumental humano hallado en conchales fueguinos. *Physis, Revista Argentina de Ciencias Naturales* 7(30): 396-401.
1927. Arqueología y antropología de los conchales fueguinos. *Revista del Museo de La Plata* 30: 79-143.
- WILLEY, G.R. & J.A. SABLOFF. 1974. *A History of American Archaeology*. Thames & Hudson, London.
- ZABOROWSKY, S. 1922. Le Chili. *Revue Anthropologique* 32: 137-150.